

EL CINE Y LAS BELLAS ARTES
Los médicos en el cine

Jesús Honorato

Servicio de Farmacología Clínica
Clínica Universitaria de Navarra
Facultad de Medicina - Universidad de Navarra
Avenida Pío XII s/n – 31008 Pamplona

Tengo que empezar diciendo que siento como absolutamente inmerecido el honor que se me hace al invitarme a pertenecer a esta ilustre Asociación de Médicos Escritores y Artistas.

Lo primero que se me ocurre es preguntarme, puesto que de cine vamos a tratar, "Que hace un chico como yo en un sitio como este" (que diría Carmen Maura), y además "Solo ante el peligro" (como diría Gary Cooper), y rápidamente llego a la conclusión de que este honor se debe más que a mis inexistentes merecimientos, al hecho de tener buenos amigos, o por mejor decir, amigos que todo lo que uno hace lo miran bajo el prisma de la generosidad y el cariño. Osea, lo más alejado que hay de "Amistades peligrosas" (recordando a Glenn Close y Michelle Pfeiffer). Esa, y ninguna otra, es la razón de que esté aquí para aburrirles a Vds. con mis pobres palabras. Así que espero hacerlo con "Diligencia" recordando a John Ford. Trataré de que esto no se convierta para Vds. en "El día más largo" y espero que al terminar mi discurso no tenga que evocar la magnífica película de Robin Williams "Despertares" y no hayan sonado las "Campanadas a medianoche" que tanto le gustaban a Orson Welles.

Creo que la razón aducida para mi presentación es que he escrito algunas cosillas sobre el cine y la medicina, y por ello me veo obligado a hablarles un poco de las razones de esta afición. Me refiero a la afición al cine por que la de la medicina no hace falta ni citarla ya que todos Vds. la comparten. Pero el cine ¿por qué el cine?

Pues porque, además de una industria, de un espectáculo y de una técnica, el cine es un arte y los médicos tenemos una vertiente humanística que nos hace valorar las manifestaciones del hombre de una forma muy especial, y más intensamente todavía las manifestaciones artísticas que son las que expresan de una forma mas profunda el sentir y el vivir de los seres humanos.

Decía Ortega que toda técnica consiste en dos cosas: una la invención de un plan de actividad, de un método, de un procedimiento, y la otra la ejecución de todo ello. Por lo tanto, según esta definición, el cine podría en cierta manera ser calificado como una técnica. Pero es evidente que el cine es mucho más que todo eso. Basta con ver al final de una película la enorme cantidad de personas especializadas y de medios que han sido necesarios para rodar una película para darse cuenta que el cine no es solo una técnica. Tampoco es un tecnicismo porque el tecnicismo es solo el método intelectual que opera en la creación técnica. Sin el no hay técnica, pero con él solo tampoco la hay.

Al cine se le ha calificado desde hace ya muchos años como el séptimo arte. Pero ¿es en verdad un arte el cine?. Si entendemos el arte como el ansia humana para poseer la belleza, sobre todo si el hombre es un artista, hay películas que son una expresión profunda de la concreción artística a través de todas sus manifestaciones. Si nos fijamos por ejemplo en la celebre "Muerte en Venecia " podemos apreciar que no solo es una obra maestra del cine

sino un ejemplo de adaptación y apropiación de una obra literaria, en este caso la excelente novela de Thomas Mann, y una muestra de cómo puede lograrse un equilibrio perfecto entre las imágenes y la música (el celebre adagio de Gustav Mahler). El tema central de "Muerte en Venecia" es el arte y la belleza y dentro de sus coordenadas, la desintegración física y moral de Gustav Aschenbach, el contraste entre la tragedia íntima del protagonista con las bellísimas imágenes del film adquiere, en algunas ocasiones, una estatura absolutamente antológica de lo que debe ser una obra de arte.

A mí me parece que el cine más que un arte en si mismo es un procedimiento técnico que funciona como un compendio en el que participan prácticamente todas las bellas artes. La diferencia está en que ninguna de las bellas artes ha vivido, en los primeros 100 años de su historia, una evolución tan rica y vertiginosa como la que ha vivido el cine, si las repasamos una a una veremos como el cine utiliza sus formas de expresión y su misma esencia para contar de la manera más bella posible, y a veces contundente, los argumentos que se desarrollan en cada película.

El cine participa mucho de la pintura. Cada plano, cada enfoque y cada encuadre son, como su propio nombre indica, un cuadro, una expresión plástica de formas, sombras y colores que transmiten una sensación determinada. Un encuadre es la porción de realidad elegida, con determinada perspectiva, mediante la cual el director expresa su voluntad subjetiva. Es decir, no hay prácticamente ninguna diferencia entre la motivación que determina la elección de un encuadre a un director de cine y la que motiva la elección de un tema y sus propiedades plásticas a un pintor.

Algunos directores de cine, como es el caso de Luchino Visconti, cuidan tanto la composición de sus imágenes que cada momento de cualquiera de sus películas parece concebido por un pintor consumado con gran dominio de la luz, el color y la composición. Pero hay una diferencia importante, para pintar un cuadro el material que hace falta es muy exiguo, bastan un lienzo, unos pinceles y unas pinturas, mientras que para rodar una película hacen falta muchos medios y muchos técnicos y lo más importante, saber conjuntarlos a todos ellos para que el resultado sea bello y eficaz.

Muchas películas han tratado de reflejar la vida de pintores celebres como: Van Gogh en "El loco del pelo rojo"; o en "Goya", "Miguel Angel", "El genio", Toulouse Lautrec", etc. Incluso en algunas se han reflejado las tribulaciones artísticas y técnicas que siente un pintor ante la ejecución de un cuadro como es el caso de "El sol del membrillo" que es una magistral disección de la actitud de un pintor, en este caso Antonio López, ante su obra.

La historia de la pintura y sus movimientos han influido de manera directa sobre la forma de entender el cine en diversas épocas. Por ejemplo, el movimiento expresionista del cine

alemán de la preguerra nace como una respuesta directa al impresionismo pictórico que se había desarrollado en Francia, rindiendo culto a la interpretación afectiva y subjetiva de la realidad y distorsionando formas y contornos.

La música ha estado desde los tiempos más primitivos presente en la actividad humana, tanto cotidiana como festiva, por lo que no es de extrañar que también sea un elemento clave en cualquier película.

Ya en los primitivos tiempos del cine mudo, durante el primer cuarto del siglo XX, las películas se proyectaban con el acompañamiento de un piano. La banda sonora contribuye a resaltar los momentos claves, a suavizar las expresiones románticas, a dramatizar las situaciones conflictivas y, en general, a reforzar la transmisión del sentimiento que el director quiere despertar en el espectador en cada una de las secuencias que se van sucediendo.

La importancia de la música en el cine es tal que compositores enormemente reconocidos han dedicado gran parte de su tiempo a la composición de bandas sonoras y muchas de ellas han pasado a la historia de la música. También grandes producciones musicales han sido trasladadas al cine con gran éxito. Recuerden si no "West Side History" e innumerables musicales que después de haber triunfado en los teatros han sido rodadas en películas memorables.

Algunas de las óperas más conocidas como es el caso de: "Aída", "Tosca", "Carmen", "Parsifal", "Rigoletto" y otras muchas han sido llevadas a la gran pantalla con diversa fortuna. Existen también algunos intentos, que tuvieron gran éxito, de visualizar a través de una película distintas composiciones musicales como fue el caso de "Fantasía" en la que se llegó a poner imágenes hasta a la misma 6ª sinfonía de Beethoven.

La vida de compositores célebres ha sido llevada a las pantallas y se ha aprovechado la ocasión para incluir en la banda sonora sus composiciones más conocidas. Este es el caso de Tchaikowski, Mahler, Mozart, Listz, etc.

Ningún tipo de cine puede minusvalorar la importancia de la música en su ejecución, basta pensar como en cintas tan toscas y duras como son la mayor parte de las películas del oeste, se cuida la banda sonora de manera muy detallada y nos han dejado temas musicales tan inolvidables como los de "La muerte tenía un precio" o "Solo ante el peligro", "Johnny Guitart", "Los siete magníficos", "Río bravo" o el tema del "Arbol del ahorcado", etc.

Otras películas que han dejado en la memoria colectiva melodías inolvidables son "Candilejas" con la melancolía romántica de Charles Chaplin, "La puerta de las lilas" con las desgarradoras canciones de Georges Brasens, "La estrada" y "Amarcord" de Fellini con su música triste y alegre al mismo tiempo, "El tercer hombre" donde la cítara de Anton Karas,

obsesiva y persuasiva, es capaz de llenar con una melodía angustiosa y cínica a la vez todo el "tempo" de la película, "El graduado" con la celebre melodía "The sound of silence"; "Cabaret", con diversos temas entre los que resalta el "Money money money", "Carros de fuego", "Casablanca" con "Tócala otra vez Sam", "Orfeo negro" con muchas sambas y la siempre recordada "Tristeza no tienes fin", "Los paraguas de Cherburgo", "Un hombre y una mujer" con el da-ba-da-ba-da mas popular que ha habido nunca, los temas sinfónicos y altamente impactantes de "La guerra de las galaxias" y "Superman", "Desayuno con diamantes", "Vencedores o vencidos" donde se recuerdan las canciones mas populares de la Alemania de los años 30, "Gigi", "El mago de Oz" con la celebre melodía de "El amor es algo maravilloso", "Melodías de Broadway", "Mi tío", "La pantera rosa", "El puente sobre el río Kwai" con la marcha probablemente mas silbada de todo el cine mundial, "Zorba el griego" con el sirtaki más famoso de toda la historia, "Juegos prohibidos" envuelta musicalmente por la admirable guitarra de Narciso Yepes que suena, prácticamente sin cesar, durante todo el desarrollo de la historia, y un larguísimo etc.

Por su parte el cine también ha contribuido a difundir el trabajo de grandes compositores. La sinfonía del nuevo mundo de Anton Dvorak se hizo famosa para el gran publico gracias a su utilización en distintas secuencias de "Los diez Mandamientos" y "El pájaro de Fuego", de Stravinski por "El ladrón de Bagdad". El segundo concierto para violín y orquesta de Tchaikowski por su protagonismo en "Rapsodia" con Vittorio Gassman. La cuarta sinfonía de Mahler por "Muerte en Venecia", el adagio de Albinoni por la utilización que hace de él Orson Welles en "El Proceso", "La cabalgata de las Valkirias" de Wagner por "Apocalipsis Now" de Coppola, etc.

Habría otros muchos argumentos pero ya solamente los citados sostienen suficientemente la estrecha interacción que existe entre la música y el cine.

El teatro es otra de las artes directamente relacionada con el cine. Del teatro ha tomado el cine algo tan importante como es la puesta en escena, la distribución de los espacios, y el "tempo" de desarrollo de la historia que se cuenta. La inmensa mayoría de las películas siguen la estructura que ya los clásicos griegos emplearon en el principio de la historia de las artes escénicas con los tres capítulos básicos de: planteamiento, desarrollo y resolución que ha caracterizado millones de relatos a lo largo de la historia de la humanidad.

Cuando se lleva una obra de teatro al cine siempre surge el mismo problema de valorar hasta que punto se "nota el escenario". El dilema suele ser este: o la película se limita artificial o violentamente y se sujeta a una rígida estrechez de marcos que en el teatro está justificada o bien "se dilata" de una manera independiente, separándose de la obra dramática y acaso rompiendo su unidad, su densidad y su consistencia interna. Además hay un aspecto decisivo y es que la distancia única y media de la representación teatral tiene

que ser sustituida por la pluralidad móvil de las perspectivas cinematográficas. Lo ideal es que el teatro esté presente, inconfundible, pero lo bastante traducido a imágenes para que no perturbe.

El empeño por lo tanto no es nada fácil, porque la adaptación de relatos, que han sido concebidos para desarrollarse dentro de los límites de tiempo y espacio que marca el teatro, a las dimensiones espaciales y temporales mucho más amplias del cine presenta numerosas dificultades si se quiere mantener la tensión dramática y la fuerza narrativa. A pesar de ello, son innumerables las adaptaciones de obras de teatro que se han hecho para el cine incluso, en algunos casos muy excepcionales, logrando una notable mejora sobre la obra original.

Muchas obras de Shakespeare han sido llevadas a la gran pantalla como es el caso de: "Macbeth", "Hamlet", "Otelo", "Sueños de una noche de verano", "Ricardo III" "Mucho ruido y pocas nueces", "Julio César". "Romeo y Julieta" con innumerables versiones incluida la misma "West Side History", "Romeo y Julieta en las tinieblas", "Los Tarantos" y otras muchas. De los clásicos griegos las obras que han sido mejor adaptadas al cine son: "Fedra", "Electra" y "Edipo rey". Obras de teatro de autores americanos que se han trasladado al cine con gran éxito son: "La muerte de un viajante", "Un tranvía llamado deseo", "La gata sobre el tejado de zinc", "Doce hombres sin piedad", "Panorama desde el puente", etc. De los clásicos españoles fue muy digna la adaptación que se hizo de "El perro del hortelano". Hay muchísimos ejemplos, hasta se ha llegado a hacer una adaptación cinematográfica de "La importancia de llamarse Ernesto" y de "El retrato de Dorian Gray", de un Oscar Wilde absolutamente alejado de todo lo que representa una narración cinematográfica.

Por otra parte son muchísimos los actores que se han curtido en el teatro donde han aprendido a actuar y posteriormente han desarrollado su carrera cinematográfica con gran éxito, como es el caso de Lawrence Olivier. Con todo ello queda suficientemente fundamentada la estrecha relación entre cine y teatro.

La literatura está enraizada en la esencia misma del cine. Al fin y al cabo, la razón de ser de una película no es otra que la necesidad de narrar una historia y eso comenzó a hacerse hace ya muchos siglos a través de la literatura, la diferencia está en los medios que se utilizan para la narración. Toda película comienza por tener un guión que no deja de ser un relato literario de lo que se desea contar. El guión no tiene imágenes, solo tiene palabras aunque sus palabras intentan representar imágenes. De la calidad del guión se desprende casi inexorablemente la calidad de la película resultante. Con un buen guión es prácticamente seguro que, si el director no es un inepto, se realizará una buena película y al revés también sucede lo mismo, es decir, con un mal guión es prácticamente imposible

obtener una buena película aunque genios hay muchos y algunos directores son capaces de cualquier cosa.

Muchas grandes obras literarias han servido como base para escribir el guión de una buena película y realizarla con gran éxito artístico, aunque también se ha dado el caso de realizar pésimas películas a partir de obras literarias de justificado prestigio.

Aunque hay cientos de versiones podemos citar algunas como ejemplo de buenas adaptaciones al cine. Entre los clásicos resaltan: "D. Quijote de la Mancha", "Cyrano de Bergerac", "La divina comedia", "Fausto", "El Decamerón", "Madame Bovary", "Ana Karenina", "Guerra y paz", etc. No ha tenido tanta suerte "La Odisea", que aunque ha sido llevada al cine en varias ocasiones, siempre se le ha dado un aire de película del oeste que no le sienta nada bien.

Obras literarias americanas que se han llevado al cine con versiones muy buenas han sido: "El gran Gatsby", de Scott Fitzgerald "Las uvas de la ira" y "Al este del edén" de J. Steinbeck, "El hundimiento de la casa Usher" de Edgard Alan Poe, "Mujercitas" de Louisa May Alcott, "Lo que el viento se llevó" de Margaret Mitchell, "Ben-Hur" de Lewis Wallace, "Adiós a las armas" y "Por quien doblan las campanas" de Ernest Hemingway.

De la literatura europea cabe mencionar las versiones cinematográficas de: "El conde de Montecristo" y "Los tres mosqueteros" de Dumas, "El doctor Zhivago", de Boris Pasternak, "Memorias de Africa" de Isak Dinesen, "20.000 leguas de viaje submarino", "La vuelta al mundo en 80 días" y "Viaje a la luna" de Julio Verne, "Drácula" de Bram Stoker, "Muerte en Venecia" de Thomas Mann, "El proceso" de Kafka, "Rebelión en la granja" de Orwell, "El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde" de Stevenson de la que se han hecho múltiples versiones, y un larguísimo etc.

Entre la literatura española mas reciente se pueden destacar las versiones de "La familia de Pascual Duarte" y "La colmena" de Cela, "Fortunata y Jacinta" de Pérez Galdós, "El Jarama" de Sánchez Ferlosio, "Los santos inocentes" de Miguel Delibes, "La tía Tula" de Unamuno, "Los cuatro jinetes del apocalipsis" de Blasco Ibáñez, etc.

En definitiva, hay una enorme cantidad de obras literarias de todos los tiempos y estilos que han sido llevadas con mayor o menor fortuna al celuloide. Bueno, lo del celuloide es un decir, porque la técnica del cine ha avanzado de una forma incontenible y lo que hace pocos años era un soporte irremplazable actualmente ya ha pasado a la historia.

Las relaciones del cine con la escultura y la arquitectura son muy estrechas. La pura concepción de un escenario donde se va a desarrollar una determinada secuencia, exige disponer de una percepción de los espacios y las formas que está en íntima relación con el

dominio de: relieves, sombras, estructuras y formas que impregnan la escultura y la arquitectura universal.

Tampoco hay que eludir la gran contribución que el cine ha hecho sobre la difusión de los grandes estilos arquitectónicos. Muy poca gente en América y no demasiados ciudadanos europeos conocían lo que era un coliseo o un templo romano hasta que llegaron las celebres "películas de romanos" de Cecille B. de Mille. Recuérdese "Quo Vadis", "La caída del imperio romano", la misma "Ben-Hur", "La túnica sagrada", "Demetrius y los gladiadores", "Gladiator", en la que se reproduce muy fielmente la Roma antigua, "Los últimos días de Pompeya". En este sentido también hay que mencionar la admirable reconstrucción de la Viena clásica que se hace en "Carta de una desconocida" de Max Ophuls, con Joan Fontaine.

La arquitectura juega un papel fundamental en películas como "El coloso en llamas" donde se relata el funcionamiento de un gran edificio en todas sus manifestaciones incluida las catastróficas, y "La casa de mi vida" donde se sigue al pie de la letra la secuencia intelectual que sigue un arquitecto para hacer un proyecto vital para él.

En algunas películas como es el caso de "El manantial" se han intentado reflejar la vida y las ideas de arquitectos famosos como en este caso es Frank Lloyd Wright.

La aportación al cine de la danza ha sido muy importante porque la medida de los tiempos y, en conjunto, del ritmo de una narración es una especie de compromiso danzante entre lo que se quiere contar y las posibilidades de tiempo y espacio de que se dispone. Pero además de ello, las películas dedicadas a la danza han sido muchísimas y la participación de la danza en muchas otras ha contribuido a realzarlas de manera sobresaliente. Este es el caso de los grandes espectáculos musicales de Broadway que han sido llevados a la gran pantalla y que son un compendio de teatro, música y danza de equilibrio verdaderamente brillante y muy difícil de conseguir. Recordemos : "Cantando bajo la lluvia", "Un Americano en París", "Brigadoon", "La calle 42", "La bella y la bestia", "El rey león", "Sunset boulevard".....

También hay películas estupendas dedicadas a la danza como "Las zapatillas rojas" de Michael Powell, magníficamente interpretada por Moira Shearer, donde se narra fielmente la vida y los sacrificios de todo tipo que tiene que hacer una bailarina para llegar a ser alguien en el mundo de la danza. O "Noches de sol" en la que un bailarín ruso se ve atrapado por la situación de la guerra fría, lo que no es sino una disculpa para ofrecernos números de danza exquisitos.

Con todos estos argumentos parece suficientemente fundamentada la relación entre el cine y las bellas artes. Pero ¿Qué pasa con la medicina que también es un arte, aunque no siempre bello? ¿Cuales son las relaciones que ha habido entre la medicina y el cine?

La medicina se ha visto reflejada en numerosas ocasiones en el cine porque la enfermedad es un hecho dramático en la historia de una vida, y ello constituye una fuente muy tentadora de argumentos cinematográficos. En el fondo el cine nos presenta la vida humana aconteciendo ante nosotros, directamente visible, abreviada temporalmente, de manera que su movimiento se pueda seguir suprimiendo, los tiempos muertos, el tiempo dedicado al sueño y las horas inertes por ejemplo, y presentando solamente las secuencias de la vida que son realmente importantes y trascendentes, como es el caso de la enfermedad.

La peripecia vital de muchos médicos, desde "Sinuhé el egipcio" ha sido llevada a la pantalla en numerosas ocasiones. Probablemente esto se debe a que la vida de un médico tiene poco de habitual o rutinaria y los problemas a los que normalmente se enfrenta son frecuentemente de un dramatismo notable y por lo tanto muy cinematográfico.

En este sentido se pueden recordar películas como "La peste", "La ciudadela", "En el filo de la duda", "Pánico en las calles", "La tragedia de Louis Pasteur", "Paracelsus", "Breve encuentro" y "Salto a la gloria" de León Klimovsky sobre la vida de Ramón y Cajal.

Merece la pena resaltar una película como "El doctor" de Randa Haines, realizada en 1991 e interpretada por William Hurt, basada en la vivencia personal de un médico, cirujano frío y eminente al que súbitamente se le diagnostica un cáncer. La experiencia de verlo todo "desde el otro lado" y la cercanía de la muerte, de su muerte, cambian completamente su visión de la práctica médica, dedicándose a transmitirla a sus alumnos y viendo a partir de ese momento a sus pacientes desde un punto de vista mucho más humano. Parece una película muy interesante porque la invasión de la tecnología en la práctica médica actualmente está contribuyendo de forma galopante a desdibujar un tanto las relaciones del médico con el enfermo que constituyen la base fundamental de cualquier inicio de curación.

Otras películas en las que la figura del médico es resaltada por sus valores humanos son "Volver a empezar", "La ciudad de la alegría", "Los últimos días del edén", y dos relativamente recientes de Robin Williams como son "Despertares" y "Patch Adams" que constituye un canto perfecto a lo importante que es para un médico el conservar la alegría, el optimismo y la necesidad de transmitir de forma directa al paciente lo absolutamente importante que es para nosotros.

Cuando no ha habido más remedio, los guionistas se han inventado personajes rotos que han abandonado la práctica de la medicina por diversas causas pero que en el momento justo se redimen y sacan a relucir su mano maestra o su mente despierta al estilo del médico tuberculoso y alcoholizado Doc Holliday en "Pasión de los fuertes", que no duda en volver a coger su instrumental, tras años de abandono al pistolero y la bebida, para intentar salvar a una mujer malherida.

Aunque hay algunas excepciones como es el caso de "El fugitivo", donde se plantea la corrupción que puede invadir un protocolo de investigación, en general el cine ha tratado la figura del médico de una forma cordial. El médico ha sido casi siempre una referencia positiva en cualquier película, él es quien saca de apuros al protagonista. Ha habido muchos médicos en las películas del oeste que eran presentados como escépticos, borrachines y hastiados de la vida, pero que cuando el protagonista caía herido o atacaban los indios se desprendía de su chaqueta raída, se arremangaba la camisa y ponía manos a la obra salvando vidas. Eso sí, si se trataba de un parto lo primero que hacia era pedir agua caliente que, como Vds. bien conocen, es un elemento fundamental a la hora de asistir adecuadamente a una parturienta aunque no se sepa bien para que puede servir.

Salvo casos muy aislados, los médicos en el cine suelen ser unas personas de rectitud a prueba de bomba, de irreprochable integridad, ávidos de trabajo y de adquirir conocimientos y algo fríos, pero con una frialdad que se transforma en un chorro de afecto cuando llega la hora de la verdad.

El poder dramático de las enfermedades ha atraído fuertemente a los cineastas que siempre han seguido una regla de oro que dice que: cuanto mayor sea el poder destructivo de la enfermedad y su capacidad de producir sufrimiento, más interesante será la película para el gran publico, siempre que se sepa tratar con cierta delicadeza a los personajes que sufren. Las enfermedades que no tienen cura, aquellas cuyos síntomas sean visualmente impactantes, las que provoquen compasión y rechazo serán las que tengan más posibilidades de ser trasladadas a la gran pantalla.

Es curioso ver como el cine sigue en cierta forma la evolución de los avances médicos, y si hace 40 ó 50 años las enfermedades infecciosas eran frecuentemente la base del argumento de muchas películas, la tendencia ha ido cambiando debido a que el descubrimiento de los antibióticos ha ido restándoles dramatismo. Por el contrario, cada vez son más frecuentes las películas basadas en enfermedades mentales y en el SIDA.

Las enfermedades psiquiátricas han inspirado películas de gran calidad y fuerte repercusión y por supuesto no me estoy refiriendo a "El mundo está loco, loco, loco". Podemos recordar a "Psicosis" como una obra maestra del cine de suspense o "El silencio de los corderos" como una de las películas más impactantes de la historia del cine. No hay que olvidar a "Alguien voló sobre el nido del cuco" donde se hace un recorrido verdaderamente sagaz por dentro de la vida en un hospital psiquiátrico, o "Vestida para matar" donde la doble personalidad del asesino trae de cabeza a la policía durante muchísimo tiempo. "El rey loco" sobre la vida de Luis II, el esquizofrénico rey de Baviera, "Una mente Maravillosa" donde se describe de forma muy eficaz y hasta yo diría que divertida el desarrollo de una grave

paranoia, y las innumerables películas que se han realizado durante las últimas décadas sobre el mundo de los drogadictos.

Merecen una atención especial las películas que tratan el alcoholismo. Casi siempre se presenta esta enfermedad como la necesidad de compensar un fuerte trauma psicológico o como la manera de escapar a una obsesión o más sencillamente a las miserias de la vida.

La mejor película que se ha hecho sobre el alcoholismo es sin duda "Días de vino y rosas" de Blake Edwards. En ella Jack Lemmon y Lee Remick ejemplifican de manera inmejorable la caída de una pareja en el infierno de la dependencia etílica. Todo empieza de una manera amable, incluso lúdica, y va degenerando hacia una auténtica pesadilla en la cual la humanidad de los personajes va resquebrajándose y se van sometiendo a un duro chantaje emocional que finaliza minando las pocas posibilidades que tienen de salir del pozo.

Otras películas que han tratado a gran altura el tema del alcoholismo han sido "Leaving Las Vegas", "Días sin huella", "Cuando un hombre ama a una mujer", "Cita a ciegas " y otras muchas.

La mayor parte de las películas en las que la enfermedad constituye su base argumental suelen utilizarla despertando la fibra sensible del espectador, para tres fines concretos. El más frecuente consiste en resaltar el trastorno vital que supone la dolencia para el enfermo y como todo su proyecto de vida se modifica de forma generalmente inesperada o irreversible. Una segunda forma de utilizar la enfermedad consiste en subrayar el afán de superación del personaje afectado, que o bien termina triunfando sobre la enfermedad o sus secuelas, o bien termina sucumbiendo en una atmósfera de heroicidad que resalta sus valores humanos. La tercera forma consiste en estimular la solidaridad de las personas más allegadas o de toda la sociedad con el enfermo. Estos tres modos de interpretación no tienen porque aparecer por separado sino que pueden combinarse en distinto grado dentro de una misma línea argumental.

Hay otras constantes en el mundo del cine relacionadas con la enfermedad. Una de ellas es que si el enfermo es un niño éste demostrará mayor fortaleza y firmeza de ánimo que sus padres. Otra es que la enfermedad produce de forma casi repentina cambios fundamentales en la forma de ser de los afectados. Los enfermos de las películas, ante la inminencia de la muerte o del sufrimiento, suelen virar el timón de sus vidas hacia la bondad y la reconciliación no solo con toda la humanidad sino, lo que resulta más difícil de creer, incluso con sus familiares. Solamente en los últimos años ha cambiado ligeramente esta forma de ver las cosas y en la actualidad puede pasar de todo.

A los médicos tiene que interesarnos el efecto catártico del cine dado lo que podríamos llamar su efecto ansiolítico colectivo. Julián Marías ha escrito que nuestra civilización actual

se mantiene en parte gracias a las periódicas “dosis de cine”, y ahora habría que añadir también de televisión, que la mayor parte de la gente recibe y que vienen a actuar como una válvula de escape de la insatisfacción, la mediocridad y las angustias cotidianas. El espectador se identifica más o menos con algún personaje de la película y si se produce un final feliz la tranquilidad le invade y puede seguir viviendo hasta que necesita una nueva dosis de cine. Si por el contrario en la cinta se comete algún tipo de injusticia, ello actúa como revulsivo, el espectador se indigna y sale del cine dispuesto a convertirse en “El llanero solitario” vengador de todas las injusticias habidas y por haber. El cine es, de todas las bellas artes, la que exige del espectador una menor participación intelectual y la que ofrece en cambio una mayor participación emotiva, llevando al espectador en la oscuridad de la sala a vivir una vida que no es la suya y con la que se siente identificado de tal manera que, si se interrumpe la proyección y se encienden las luces, se siente contrariado y como sorprendido por ser extraído bruscamente de una situación mental en la que se encontraba plenamente sumergido.

La influencia del cine en nuestra cultura actual es gigantesca. Todas las bellas artes han sido creadas por el hombre pero el cine, que también ha sido creado por el hombre, está, a su vez, haciendo al hombre de hoy. A los médicos nos corresponde tratar de que nuestros enfermos vean en el cine el compendio de arte que es en realidad y aprovechar al máximo sus aspectos educacionales y festivos para entre todos paliar los efectos de la enfermedad y conseguir que los pacientes disfruten del mayor grado de felicidad que sea posible, lo que en definitiva es nuestra principal razón de ser.

"Solo entre todos los hombres se llega a vivir lo humano" decía Goethe. Nosotros podríamos decir hoy que "Solo entre todas las películas se llega a realizar el cine". Como médico, y me gustaría que todos Vds. compartieran esta forma de pensar, necesito desarrollar una sensibilidad muy especial ante cualquier obra de arte que me transmita el sentimiento de belleza que viven mis semejantes para comprenderlos mejor y aproximarme más a ellos, pero como persona de mi tiempo creo que hay una manifestación del acontecer humano en la que se imbrican, yustaponen y concretan prácticamente todas las bellas artes y esa forma de expresión es, ni más ni menos, "EL CINE".

Y termino ya, espero que después de este rollo no vayan Vds a consolarse a "La taberna del Irlandés" de John Wayne, no se crean aquello de que "La tentación vive arriba" en forma de Marilyn Monroe, tengan un feliz "Sueño de una noche de verano" y sobre todo, por favor, sigan pensando como Frank Capra "Que bello es vivir".

Muchas gracias.